



Charles Haddon Spurgeon

LA PERSEVERANCIA FINAL

**LA DOCTRINA DE LA GRACIA EN CINCO PUNTOS
#5 DE UNA SERIE DE CINCO**

Sermón No. 75 ~ Volumen 2

**Predicado por
Charles H. Spurgeon (1834-1892)
El Príncipe de los Predicadores**

**Puede encontrar muchos mas sermones
De Spurgeon en las siguientes direcciones:**

www.spurgeon.com.mx

www.spurgeongems.org

LA CONVERSIÓN DE CHARLES SPURGEON

Spurgeon cuenta la siguiente historia de cómo se convirtió en cristiano: “A veces pienso que hasta este momento podría haber estado en la oscuridad y en la desesperación, si no hubiera sido por la bondad de Dios, que envió una tormenta de nieve un domingo en la mañana, cuando iba a un cierto lugar de culto. Cuando ya no pude continuar mi camino, di vuelta por una callejuela y llegué a una pequeña capilla de los metodistas primitivos.

“En esa capilla estaban alrededor de doce o catorce personas... El ministro no pudo llegar esa mañana. La nieve se lo impidió. Por fin, un hombre extremadamente delgado, un zapatero, o sastre o de algún otro oficio, pasó al púlpito para predicar... Su texto fue, ‘¡Mirad a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra.’ Después de que alargó lo más que pudo su predicación durante más o menos diez minutos, ya no tenía cuerda.

“Entonces miró hacia mí, abajo en la galería, y pienso que con tan pocos asistentes, se dio cuenta de inmediato que yo estaba allí por primera vez. Fijando sus ojos sólo en mí, como si conociera todo mi corazón, me dijo, ‘Joven, tienes un aspecto miserable.’ Bueno, sí lo tenía, pero hasta ese momento no estaba acostumbrado a que se hicieran observaciones desde el púlpito sobre mi apariencia personal. Sin embargo, fue un buen golpe y me pegó directo... Entonces levantando su mano gritó: ‘joven, mira a Jesucristo. ¡Mira! ¡Mira! ¡Mira! ¡Tan solo tienes que mirarlo y vivir!’

“De inmediato miré el camino de mi salvación... Miré hasta casi quedarme sin ojos... ¡Mi espíritu vio cómo se rompían en pedazos sus cadenas! Sentí que era una alma que se había librado de la esclavitud, un heredero del Cielo, un hombre perdonado, aceptado en Cristo Jesús... Había pasado de las tinieblas a la luz maravillosa, de la muerte a la vida. Con sólo mirar a Jesús, había sido liberado de la desesperación y llevado a un estado de ánimo tan lleno de gozo que puedo decir—

“Desde que por la fe yo vi la corriente
Que fluye de sus heridas,
El amor redentor ha sido mi tema,
Y así será hasta que yo muera.”

¡Y sin embargo, la manifestación de la Gracia Divina en este día inolvidable en la vida de C. H. Spurgeon, todavía no era completa! No, verdaderamente todavía vendrían muchas cosas más. De esa gloria que lo llevaría a la gloria hubo débiles destellos en su alma en ese memorable domingo. ¡En la mañana, en la humilde capilla de los metodistas primitivos encontró la salvación para alegría de su alma! Poseía la seguridad que se da por el conocimiento que hay: “vida en una mirada al crucificado.” Pero la alegría todavía no era completa. La experiencia de libertad plena y perfecta tenía que llegar a conocerse para ser disfrutada.

Dice Spurgeon, “En el texto, ‘Mira, Mira, Mira,’ encontré mi salvación en la mañana. En el texto, ‘que nos dio gratuitamente en el Amado,’ que fue predicado en la iglesia Bautista esa misma noche, encontré paz y libertad. Sí—

‘Está terminada, la obra poderosa ha sido terminada,
Y del glorioso trono del Padre,
La trompeta de plata proclama ahora,
Con dulces y melodiosos acentos,
Un perdón gratuito por intermedio
de las sangrantes venas de Cristo el Salvador.’”

~~~~~

# JOSÉ Y NICODEMO

Por Charles Haddon Spurgeon

*“Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.”*  
*Juan 19:38-40*

¡Ah, hermanos y hermanas míos, fue un gran privilegio el otorgado a estos dos hombres! Me quedo sorprendido acerca de cómo fue que esta tarea les fue asignada a dos que se habían mantenido tanto tiempo tras bastidores. Ellos habían perdido (ellos habían perdido, no puedo decirles cuánto habían perdido) dos, tal vez ¡tres años de constante comunión con Cristo y de instrucción de Sus propios amados labios! ¡Habían perdido de manera incalculable! Estaban hasta atrás de todos los discípulos de Cristo (María Magdalena estaba al frente de ellos, la pecadora estaba al frente de todos ellos), y ellos estaban en la última fila. ¡Sin embargo su Señor, en el esplendor de Su gracia, les otorga este privilegio aun cuando Él, Él mismo, está muerto! A ellos les es concedido el alto honor de tomar Su bendita carne y ponerla en la tumba.

Me temo que algunos de ustedes, que son cristianos secretos y nunca se manifiestan valerosamente a favor de Cristo, no tendrán un honor semejante a este. Si Él Señor les usa alguna vez para algo, será en una triste actividad tal como un funeral, pero aun eso será un honor para ustedes si les es permitido estar presentes en Su muerte, aunque no hayan participado de la gloria de Su vida. ¡Ustedes pierden, oh, ustedes pierden dones incalculables al no reconocer su discipulado! Yo oro porque venga el tiempo, y que venga de inmediato, cuando *ustedes* salgan y hagan lo que puedan por su Señor, diciéndose: “ahora es la hora en la que incluso yo, que soy tímido, debo reconocerle.” Cuando el asesinato de las almas ronda en las calles, cuando la herejía se para en sus púlpitos, cuando la apostasía está en sus iglesias, ¡ustedes son infieles hasta la última partícula de su humanidad espiritual si, amando a Cristo, no se ponen valerosamente de Su lado y declaran que ustedes le pertenecen! Si nunca le han confesado delante de los hombres y no aprovechan esta oportunidad, en la que hay la mayor y más urgente necesidad, me temo que nunca le reconocerán del todo.

José de Arimatea y Nicodemo estaban ambos necesitados de esta triste tarea y aunque nosotros nunca habríamos pensado en invitarlos para la que llevaran a cabo, sin embargo eran los únicos dos hombres vinculados a Cristo que eran perfectamente idóneos para el oficio. Y, como he dicho, así honraron a Cristo y Él así los honró a ellos. Debo decir también, hermanos y hermanas, que entre todos los discípulos, no había *personas más sinceramente enlutadas por Cristo que estos dos hombres*. Me parece que oigo que José da un profundo suspiro y dice: “¡ah, Nicodemo, cuán perverso he sido, pues no he estado con Cristo como debí haber estado! Debí haber ido con Él a la prisión y a la muerte. En vez de eso, he estado entre los impíos, los ricos y los enaltecidos.” “Ah,” dice Nicodemo, “y yo fui a Él en la noche y Él me habló muy dulcemente, pero me he estado escondiendo desde entonces. Me siento avergonzado de tocar Su bendita mano manchada de sangre. Me doy cuenta que se trata de un elevado honor que se me permita que toque estos amados pies y que los envuelva con lino, pero yo no merezco ese honor, de eso estoy seguro.” Y se detuvieron a llorar, y a suspirar de nuevo, para recordar cómo habían maltratado a su Señor, por lo que consideraban que era modestia, ¡pero que su conciencia ahora les dice que no fue otra cosa sino vergonzosa cobardía!

---

Nuestra oración por usted y los suyos es que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Amén.  
(Efesios 3:17-19)

~~~~~

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ella.”
(Efesios 2:10)

~~~~~

OREMOS PARA QUE EL ESPÍRITU SANTO UTILICE ESTE SERMÓN PARA  
TRAER A MUCHOS AL SALVADOR Y AL CONOCIMIENTO  
DE JESÚCRISTO

~~~~~

¡Jesucristo es el ÚNICO camino a Dios el Padre!
No es Moisés. No es María. No es Mahoma.
No es un futuro Mesías.
Jesucristo es el ÚNICO camino.
(Juan 14:6)

~~~~~